

Escribir en la universidad¹

Forma de citar este artículo en APA:

Ruiz Montes, E., Pineda Patiño, M., Rojas Urán, M., Espinal Gañan, M. F., Vásquez Rivera, S. M. y Rodríguez Bustamante, A. (2016). Escribir en la universidad. *Revista Poíesis*, 178-187.

Estefanía Ruiz Montes*, Manuela Pineda Patiño**, Marcela Rojas Urán***, María Fernanda Espinal Gañan****, Sandra Milena Vásquez Rivera***** , Alexander Rodríguez Bustamante (Asesor)*****

Resumen

Escribir, es un proceso fundamental en la comunicación de los seres humanos. A través de la escritura, los hombres han dejado legados, y han instaurado normas, principios y modos de ser en su devenir histórico, dándole un valor trascendental dentro de las sociedades y las culturas. Es así como la escritura se convierte en el eje central de este artículo, que busca, a partir de una reflexión crítica, señalar algunos aspectos planteados por autores como Gilardoni (2010), Barreto (2014), Zamprogno (2015), Romero (2015), entre otros, que anteponen, entre otras cosas, que la responsabilidad de escribir correctamente es de quienes se encargan de la formación académica de los sujetos en algún momento de su vida. De esta manera, la escritura, se pone en un lugar exclusivo, principalmente para quienes tienen contacto directo con la academia, donde pareciera ser que los estudiantes universitarios se han dado a conocer por sus primigenias prácticas escriturales, enmarcadas en diferentes experiencias familiares, sociales, culturales y académicas. Es así, como a lo largo del texto, se abordan temas de dispendioso debate, incluyendo, por supuesto, el goce que debería despertar en un estudiante realizar una producción escrita.

Palabras clave:

Escritura, Lectura, Estudiantes universitarios, Formación académica.

¹ Texto leído en el marco de la versión XXXII de la lectura de ensayos de estudiantes, graduados y docentes de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales, de la Fundación Universitaria Luis Amigó. El presente ejercicio escritural se enmarca en el curso electivo "Voz, Palabra y Escritura", orientado por el docente investigador Alexander Rodríguez Bustamante.

* Estudiante de noveno semestre del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Contacto: estefania.ruizmo@amigo.edu.co

** Estudiante de noveno semestre del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Contacto: manuela.pinedapa@amigo.edu.co

*** Estudiante de noveno semestre del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Contacto: marcela.rojasur@amigo.edu.co

**** Estudiante de noveno semestre del Programa de Psicología de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Contacto: maria.espinalga@amigo.edu.co

***** Estudiante de noveno semestre del Programa de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Contacto: sandra.vasquezri@amigo.edu.co

***** Docente Investigador de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la FUNLAM. Líder de la línea de investigación "Calidad de vida" del Programa de Desarrollo Familiar de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Contacto: alexander.rodriguezbu@amigo.edu.co

La lectura y escritura, prácticas del devenir humano

Hablar del proceso de lectoescritura, en la actualidad, es reconocer no solo que ambas son técnicas antiguas en la historia de la comunicación y la enseñanza, sino que continúan siendo relevantes en los contextos sociales, donde los protagonistas son los niños, jóvenes y adultos que hacen de estas habilidades procesos fundamentales en la existencia de la humanidad, ya sea en la difusión de un mensaje o para el desarrollo de nuevo conocimiento.

Leer y escribir representan métodos que pretenden instaurar en las personas un amplio bagaje conceptual y de saberes sobre la historia, el mundo, el hombre, la sociedad, o cualquier otro tema que sea de interés del lector. Es por esto, que en este artículo se intenta abarcar algunas concepciones realistas sobre lo que significa el proceso escritural para los estudiantes universitarios, quienes llegan al aula de clase inmaduros en esta capacidad, pues vienen de un realidad, en donde el colegio y la familia, en ocasiones, actúan como agentes pasivos en la formación de las prácticas de lectura y escritura. Plasmar en el papel sentimientos, conocimientos, experiencias y pensamientos de diversas temáticas, debería resultar para los estudiantes ser una tarea sencilla y no agobiante por el ¿cómo debo hacerlo? o ¿sobre qué puedo escribir? Pero para ello, es necesario que el autor se encuentre con textos que lo inspiren a producir un nuevo mundo de contenido, que le suscite el deseo de poner en palabras lo que conoce y lo quiere decir al entorno.

Desde las voces de quienes nos hemos atrevido a poner en palabras y grafías este texto, la escritura posibilita el dialogo, la historia, la congruencia epocal, en donde los mass media van a la vanguardia y ganando terreno, para dejar a un costado el papel y la *presencia*. Nuestra invitación, es a tener pasión por la lectura, y ver en cada rizoma escritural la reflexión, como un asunto que muy pocas personas logran hacer, y que es de suma importancia a la hora de enfrentarse a la primer hoja en blanco; así lo confirman Herrero, Bernardo y Peniche (2011), “Escribir es más que transmitir datos, al hacerlo nos referimos a la manera en que cada persona aprecia el mundo y la forma en la que como autores nos situamos y nos sentimos en él” (p. 104). Es así que, cuando los alumnos llegan a la educación superior, se encuentran con una serie de vagas experiencias en la redacción, por lo que para los docentes y la comunidad educativa en general se convierte en una cuestión crítica. Para Rodríguez (2007),

Todo alumno ha tenido, al menos, dos tipos de oportunidades para acceder al “dominio” de la lectura y la escritura. La primera oportunidad la brinda el grupo primario de pertenencia socio-cultural, de manera espontánea y a través de la interacción social. En dicho grupo, representado primordialmente por la familia, el sujeto es introducido al conocimiento de la lengua, como parte de su cultura experiencial. La segunda oportunidad la brinda la escuela, de manera intencional y en un proceso de interacción entre expertos y novatos, enseñando sistemáticamente la gramática y el léxico de la lengua. Por ambas razones, es esperable que los alumnos que ingresan a la Universidad posean una gran diversidad de experiencias de lectoescritura y, por ello, circunstancias iniciales de ventaja o desventaja. (p. 4).

Por esto, el placer de escribir debe ser un deseo instaurado desde la familia, la escuela y, como se mencionará posteriormente, la universidad, donde una complementa los procesos formativos de la otra, y en donde los estudiantes interiorizan sus prácticas y le dan sentido desde su propio interés. A continuación, el cuadro 1, evidencia algunas posturas de autores que hablan sobre el tema de la escritura en la universidad.

Cuadro 1. Referencias de interés para ampliación teórica

Autor	Resumen textual	Palabras clave	Análisis primario del texto
Flórez Romero y Arias, Velandia (2010)	“Este trabajo caracterizó rendimientos de niños de Bogotá y Chía en conocimiento de sonidos de la lengua, habilidad cognitivo motora, vocabulario, producción narrativa, desarrollo general y del lenguaje. Se evaluaron 491 niños con pruebas de los conocimientos mencionados. Los niños obtuvieron desempeños esperados y superiores para la edad en su nivel de desarrollo, intermedios en producción narrativa, y bajos en sonidos de la lengua y vocabulario. En escuelas de estratos socioeconómicos bajos, hubo rendimientos más bajos que los de otros estratos en varias áreas. Se relacionan los resultados con oportunidades de aprendizaje en los niños” (p. 329).	Evaluación, aprendizaje inicial de la lectura, Oportunidades de aprendizaje.	Es posible pensar que factores como el contexto, el estrato socioeconómico, entre otros, son grandes aliados en la adquisición del aprendizaje, especialmente para el desarrollo de competencias que implican el hábito de la lectura y la escritura; para esto, es importante potencializar en los niños y niñas su desarrollo cognitivo, por medio de actividades que enriquezcan sus procesos lectoescriturales básicos.
Gallego Ortega y Mendías Cuadros (2012)	“Partiendo de Van Dijk y Kintsch (1993), de Rodríguez Rojo (1997), de Díaz-Barriga y Hernández (2002), de Burón (2002) y de Ríos (2004), este trabajo muestra la labor en aula realizada por la autora, entre los años 2003-2007. Esa actividad ha permitido mejora considerablemente la lectura y la escritura en los cursos del área de Literatura en el Departamento de Castellano y Literatura de la UPEL-IPB. Atendiendo a estos preceptos teóricos se revisan, se aplican y se plantean estrategias metacognitivas para el desarrollo de destrezas de lectura y escritura, siguiendo los parámetros de la Investigación-Acción y la Investigación Cualitativa en Educación. Los resultados de este trabajo arrojan que: a) La lectura y la escritura son procesos cognitivos; b) el docente debe promover el uso de estrategias cognitivas y metacognitivas en los estudiantes; c) el logro de la lectura y la escritura como habilidades lingüísticas requiere de permanente asesoría y observación directa del docente” (p. 47).	Lectura, escritura, Metacognición, didáctica de la literatura.	El texto permite identificar la lectura y la escritura como habilidades o destrezas cognitivas que requieren de práctica guiada y constante para su desarrollo: por ello, se requiere que los docentes utilicen estrategias que contribuyan con el proceso de lectoescritura en todos los niveles del sistema educativo.

Autor	Resumen textual	Palabras clave	Análisis primario del texto
Pinzón y Vega (2013)	<p>“El documento revisa los diferentes estadios por los que ha pasado el estudio de la lectura y la escritura en la educación superior en Colombia. Se describen tres momentos fundamentales en este tránsito en los que, entre otras acciones, se destacan: las iniciativas aisladas en algunas universidades que dieron inicio a este campo de estudio, desarrolladas desde cursos con perspectivas formales de lengua; la discusión de los desempeños mostrados por los estudiantes en evaluaciones masivas; la creación de redes para promover comunidades de discusión; la realización de eventos regionales y nacionales para fortalecer el debate; la adopción por parte de varias universidades de políticas institucionales para afrontar la problemática y el desarrollo de más de un centenar de investigaciones para profundizar en el fenómeno. Se concluye que a pesar de que el campo de la lectura y la escritura universitarias es un espacio de debate aún en construcción, se percibe un notable cambio en la forma de entender el fenómeno” (p. 196).</p>	Lectura, escritura, investigación, políticas institucionales.	La lectura y la escritura, en países como Colombia, no son consideradas procesos fundamentales en la cognición, por el contrario son vistos como un castigo para los estudiantes, quienes generalmente sienten displacer cuando en la academia se les demanda que escriban.
Barreto (2014)	<p>“El presente ensayo tiene el propósito de plantear la necesidad de implementar en el currículo universitario la alfabetización académica, entendiéndose como el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas, así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridos para aprender en la universidad, desde un contenido transversal en todas las materias. Se proponen tres estrategias para lograr una integración de la lectura y la escritura con el aprendizaje y la enseñanza en la educación superior, desde el sistema didáctico triangular docente, estudiante y contenidos” (p. 2).</p>	Aprendizaje, Enseñanza, Transversalidad, Textos, Universidad.	La lectura y la escritura son procesos constantes durante el transcurso de la vida; sin embargo, es frecuente la discusión de a quién le corresponde la enseñanza de estas competencias, entre la escuela y la universidad.
García y López (2014)	<p>“La lectura y la escritura y su relación con el aprendizaje, ha sido objeto de estudio en las últimas décadas en todos los niveles y especialmente a nivel de educación superior. El presente artículo es evidencia de la caracterización de los procesos de lectura y escritura frente a la formación profesional, para comprender la realidad del tema y su incidencia en el aprendizaje significativo de los estudiantes. La caracterización se logró, realizando una exploración en dos instituciones de educación superior- Universidad El Bosque y Escuela Colombiana de Ingeniería-sobre las acciones encaminadas al fortalecimiento de los procesos en mención y aplicando, a una muestra de estudiantes el tipo de entrevista CMI-<i>Clasificación Múltiple de Ítems</i>- que hasta hace pocos años se ha venido desarrollando en el país. Mediante la CMI, la investigación logró recoger los datos necesarios, para comprender las concepciones de los participantes, así como su conocimiento y posición frente al tema. Como resultados arroja, por un lado, la necesidad de que en los ámbitos académicos, se reconozca que el desarrollo de los procesos de lectura y escritura es una responsabilidad compartida entre estudiantes, docentes y políticas institucionales y por otro lado que existe una necesidad de plantear estrategias que permitan el desarrollo de estos procesos de manera transversal en los currículos de cualquier disciplina” (p. 1).</p>	Lectura, Escritura, Aprendizaje, Educación Superior.	Esta universalización de la tarea docente plantea una visión que pone al lenguaje oral y escrito en un lugar protagónico. La difusión de esa visión podría transformar completamente la relación que todos los miembros de una comunidad educativa tengan con el tema; apropiarse de los propios procesos lecto-escritores es a su vez empoderarse del propio proceso educativo y formativo -en todos los niveles-

Fuente: cuadro realizado por los autores.

¿Quién nos enseña a escribir? Sobre el placer que produce escuchar a quien nos enseña

Leer y escribir, más allá de ser procesos adyacentes al desarrollo de los seres humanos, son herramientas que le han permitido al hombre, conocerse. A pesar de ello, como procesos cognitivos, requieren asimilación, y por ende la utilización de todos los sentidos que son movilizados principalmente por aquellas personas dedicadas a la docencia; en este sentido, no siempre suelen cumplirse los objetivos de impregnar el amor por la lectura y la escritura en los jóvenes, que al llegar a la universidad, suelen encontrarse con críticas como la que describe Carlino (como se citó en Barrero, 2014), “Los estudiantes no saben escribir, no tienen el hábito lector y mucho menos entienden lo que leen” (p. 2).

La lectura, como un proceso que se mantiene en el tiempo, esta permeada de cambios y responsabilidades que se adquieren, en la medida que el conocimiento se hace mayor; incluso, se puede pensar, que la universidad es aquel lugar donde rebosan todas aquellas falencias pedagógicas, tal y como lo expresa López (2013),

Resulta paradójico que después de cursar doce años entre preescolar, primaria y bachillerato la escuela no forme lectores autónomos. Ser lector autónomo implica incorporar al estilo de vida la lectura, y esa asociación también depende de las condiciones sociales y culturales del contexto donde se vive y se aprende. Cuando Delia Lerner pregunta “¿Es posible leer en la escuela?”, la respuesta sería sí, ¿luego no es allí donde se aprende a leer y también a escribir?, de hecho, como ella misma dice, hacer esa pregunta es deslegitimar los objetivos de la escuela, los cuales son ante todo hacer que los niños lean y escriban. (p. 15).

Desde este punto de vista, la escuela y la universidad no pueden ser vistas como dos espacios de formación independientes, lo que pasa en uno puede estropear el trabajo que se hace en el otro. Son dos escenarios donde el saber debe estar ligado al hacer; es una construcción recíproca con una relación dialéctica, donde los estudiantes son los más beneficiados, y desde ambas construcciones se puede asumir una posición de reflexión crítica frente a diferentes circunstancias.

Se entiende que el estudiante suele enfrentarse a situaciones nuevas cuando llega a este campo académico, con exigencias mayores, que lo enfrentan a lo desconocido, y sin duda a sí mismo. En la universidad, aparecen supuestos sobre el aprendizaje, y es aquí “donde la responsabilidad parece ser siempre de otros, acá aparece el debate de quiénes tienen la responsabilidad, los padres, el colegio, en básica primaria, en secundaria o en el curso preuniversitario” (Carlino, como se citó en Barreto, 2014, p. 2).

De aquí, que sea importante señalar a otras personas significativas en la adquisición de la escritura: papá, mamá, y familia, a quienes la sociedad les ha asignado también la responsabilidad en la educación de los hijos; en esta medida, son ellos a quienes también debería preguntárseles, a manera de reflexión, qué nos enseñaron a escribir, partiendo del mencionado buen ejemplo; qué nostalgia da pensar, que quizá muchos estudiantes desconocen la imagen de sus padres acompañados de un café y un buen libro.

Es así, como Zamprogno, Romero y López (2015), reconocen a Aisemberg y Lerner, cuando afirman “escritura y lectura son inseparables cuando de aprender se trata” (p. 25); para las articulistas, la experiencia de escribir es la reflexión por la vida, por las historias, por los proyectos de ser y pensar, desde las perspectivas que cada ser humano, en lo entrañable de su competencia, puede llegar a trazar en medio de grafías semánticas, expresiones y logos; expresiones anteriores, significados y significantes para re-significar en lo escrito una nueva historia, “el papel de la escritura en la universidad, en consecuencia, es llevar al estudiante a construir su propio conocimiento a partir del acercamiento y comprensión de las características discursivas de cada disciplina” (Gutiérrez y Flórez, 2011, p. 143).

Las influencias en el proceso escritural: el contexto, la cultura, el ejemplo desde la casa y desde la educación

Aquellos a quienes siempre hemos admirado, llevan en su ser la pasión por lo que hacen, y no es precisamente por la relevancia de su oficio, simplemente aman cuidar, vender, crear, comprar, dirigir o enseñar; cierto es, que la esencia que los hace buenos, la llevan porque disfrutan lo que hacen, así como quien escribe, así como quien lee. En esa medida, en el libro *Leer para comprender, escribir para transformar: palabras que abren nuevos caminos en la escuela*, escribe López (2013):

La promoción de la lectura desde la escuela debe hacerse a partir de una experiencia personal, es decir, quien promoció la lectura, quien sea mediador entre el texto y el lector en estos espacios debe ser alguien que tenga una experiencia de lectura enriquecedora con la que pueda contagiar a sus estudiantes, que entienda que los niños llegan a la escuela con un cierto patrimonio literario que les ha sido transmitido de manera oral por familiares y que tiene su soporte en el ritmo, en las formas, en la música, en el juego. (p. 16).

Así, la escuela, como aquel lugar donde se concentra el aprendizaje, tiene la responsabilidad de promover e incitar al estudiante a adquirir las habilidades necesarias para aprender a leer y a escribir de manera correcta, ya que debería estar, según Crispín (2011) “en la necesidad de guiar su aprendizaje para que logren seleccionar, interpretar, asimilar, procesar y finalmente expresar con claridad sus propios conocimientos” (p. 1).

En concordancia, la familia -núcleo de la sociedad- es la encargada de fomentar e inculcar la escritura como actividad comunicativa; inicia con la celebración de sus primeros trazos, dibujos, nombre, sin ir tan lejos, con su primer balbuceo. Son los padres quienes llenan de confianza a ese sujeto que, con tanta incertidumbre, llega a la escuela, la misma con la que llega a la universidad. Aquí, es donde escuela y hogar se encuentran, en palabras de Gilardoni (2006) “la lectura no sólo aumenta el bagaje cultural, sino que también colabora en la generación de información, estimula la curiosidad intelectual y científica, despierta aficiones e intereses, desarrolla la capacidad de análisis y el espíritu crítico” (p. 220); reconocimiento que seguramente solo la ignorancia desconoce.

Tristemente, la enseñanza de estos procesos han sido descuidados por parte de la sociedad, de los centros y del sistema educativo; se percibe una pérdida de interés y motivación en niños, jóvenes y adultos, porque en vez de recibir un acompañamiento significativo para la elaboración de sus textos, encuentran, en muchos casos, docentes desinteresados e incapaces de instruir e implementar estrategias que les permitan apropiarse de lo que están haciendo; para Crispín (2011),

(...) el profesor ha de convertirse en guía de los estudiantes para que con la práctica de la lectura y la escritura éstos logren ir de lo simple a lo complejo, adquieran confianza en sus aprendizajes y experimenten satisfacción con sus logros. (p. 1).

Por otra parte, es posible pensar que factores como que el contexto y el estrato socioeconómico, son grandes aliados en la adquisición de conceptos claves para leer y escribir, sin desconocer que el desarrollo cognitivo es fundamental, aunque en determinados casos puede presentar dificultades; por ello, “la lectura y la escritura son habilidades o destrezas cognitivas que requieren de práctica guiada y constante para su desarrollo integral” (Rodríguez, 2007, p. 5).

Así las cosas, familia, escuela y sociedad se convierten en un equipo, que dota de inspiración a quienes, en su proceso de formación a lo largo de la vida, buscan encontrar el sentido, y con argumentos críticos y reflexivos, se arriesgan a ir más allá, llevando en lo mas claro de su conciencia a esos seres de inigualable ejemplo, sus padres, sus maestros, sus amigos.

La motivación para escribir. Pasión, deseo, entusiasmo, iniciativa para leer-nos y escribir-nos

Sin duda existe una conexión entre la pasión por la lectura y el impulso de escribir. Pero ni es común a todos los que llegan a tener ambos, pasión e impulso, ni la lectura lleva fatalmente a la escritura, ni lo que un hombre escribe es, necesariamente, reflejo de lo que lee. (Jaramillo, 2013, p. 33).

Según lo anterior, ¿se podría decir qué el acto de escribir carece de motivación en los estudiantes?, o quizá ¿hace falta estimulación por parte de los educadores? Para dar respuesta a los interrogantes, Zamprogno et al. (2015), citando a Delia Lerner (2002), expresan que “en la enseñanza usual, la iniciativa le corresponde al maestro y el alumno está a la expectativa: sólo actúa si se le indica qué debe hacer y cómo debe hacerlo” (p. 2.). Desde la subjetividad, existen diferentes habilidades que posibilitan la expresión; por esta razón, es importante que se presenten diferentes estrategias desde el aprendizaje o la enseñanza, que pueden constituir y dar a entender las ideas que se desean plasmar; sin duda, de este modo se crea una adjudicación consciente de lo que se desea transmitir.

Tal vez, ambos sean los implicados en la falta de motivación a la hora de leer y escribir, pues deben ser los estudiantes los directamente encargados y responsables de su proceso escritural; sin embargo, los docentes son quienes deberían estimular dicho proceso, para generar en los estudiantes cierto goce a la hora de escribir en la academia.

La desmotivación frente a la escritura y la lectura no sólo se le puede adjudicar al proceso que se da a través de la educación, que inicia en la llamada escuela; no se puede olvidar, todo lo que trae consigo el contexto social en el cual está inmerso el sujeto, en donde posiblemente la lectura y la escritura son vistos como procesos innecesarios; se han enseñado como un acto de castigo, generando en los estudiantes un displacer a la hora de realizarlo. El furor para leer o escribir acercan a las personas a otro mundo; unos llegan a este mundo por la lectura, otros por la escritura. El tocar uno de los dos actos, o a ambos, llega a depender de la influencia del entorno, las habilidades, los gustos y la identificación.

Descubrir la pasión por leer y escribir conlleva a un laboratorio de experiencias. Se lee todo para poder encontrar ese algo, ese no sé qué, que llama la atención. En este punto, es donde aparece el deseo de escribir y de ser como aquellos poemas o novelas, que se han leído, donde hay un toque personal, permeado por todo un pasado literario.

Entonces, articulando las motivaciones, los significantes y la escritura en la universidad, se encuentran en estudiantes de la Fundación Universitaria Luis Amigó, pensamientos reflexivos sobre este proceso, así, como se plasma en el cuadro 2.

Cuadro 2. La voz de los estudiantes

Estudiante 1 (Programa Psicología).	Escribir en la universidad es transmitir el conocimiento adquirido, es dejar el legado de una experiencia inolvidable. Es contar la historia de un gran paso, es poner sacrificio y esfuerzo para que los otros aprendan y sepan que reciben una gran recompensa.
Estudiante 2 (Programa Psicología).	Escribir en la universidad es un paso importante que permite al estudiante enfocar su conocimiento, tanto a la comprensión y la reflexión, dando lugar a profundizar en nuevas teorías y a indagar en nuevos espacios, ampliando la visión que se tiene del mundo y sus constructos.
Estudiante 3 (Programa Psicología).	Escribir en la universidad es una habilidad que se va adquiriendo con el tiempo, con dedicación e interés por escribir, de manera, que sea entendible para todo el mundo (...) es decir, que sea practico, que no enrede al lector (...) y que con el tiempo llegue a ser una pasión para el sujeto.
Estudiante 4 (Programa Psicología).	Pues escribir en la universidad ha sido todo un proceso de exploración, mirando hacia atrás, antes de comenzar una carrera, sólo me basaba en lo aprendido en el instante, ahora es más un proceso de construcción que pasa por conocimientos recogidos y como estos han sido transformados por medio de las emociones y las experiencias, entonces escribir ha sido como un aprendizaje adicional que se ha transformado en cada semestre Antes veía que era un proceso muy inmaduro, con el transcurrir de la carrera al tener más práctica, más norma, más estabilidad con respecto a los conocimientos, ha ido madurando y tomando un poco más de forma, en pocas palabras, siento que uno deja de escribir tanta pendejada, se vuelve más concreto, más profundo, más válido.
Estudiante 5 (2016)	Escribir es una manera de plasmar lo que siento, quiero o he prendido en el transcurso de los semestres, es un placer que desde mi punto de vista no se puede comparar con nada. Al inicio de los semestres considero que no había nada especial, pero ahora he configurado mis gustos y me divierto mucho más, la uso a mi favor ya que cuando leo hago resumen o esquemas que me ayudan a ubicar mejor. Escribir para mí significa responsabilidad, porque tiene que ser algo bueno, con coherencia, con buen contenido. Resultado de un buen análisis. Tiene que ser comprensible y a la vez tener el nivel propio de universidad
Estudiante 6 (Programa Licenciatura En Inglés).	Escribir en la universidad es una habilidad por la cual los estudiantes construyen y también dan cuenta del conocimiento que han adquirido a lo largo del proceso académico, para mí es algo necesario para poder avanzar.
Estudiante 7 (Programa Psicología).	Escribir en la universidad significa poner a prueba todos los conocimientos que he ido adquiriendo a lo largo de mis estudios, desde lo más simple como lo es la ortografía hasta lo más complejo como la construcción de críticas, exposición de puntos de vista y la elaboración de conocimientos, escribir para la oportunidad de dejar pequeños legados.

Fuente: cuadro realizado por los autores

Consideraciones finales: queriendo decir más, pero con pobreza al escribir

Queda abierta una breve pero significativa reflexión, que nos cuestiona sobre un proceso que, a simple vista, es tan natural como nacer, crecer y morir; inserto en cada ser humano desde la complejidad de su existencia, que involucra no solo a quienes deben enseñar en algún momento vital del desarrollo, sino a todos aquellos que, en una búsqueda de crecimiento académico, se encuentran de lleno con la experiencia de escribir.

La pasión por la escritura es una recolección de influencias, gustos, aficiones, ejemplos, experiencias, que posibilitan vivir una aventura que a muchos ha hecho grandes. Esta pasión no se encuentra de manera tácita en los estudiantes universitarios, quienes en su inicio escritural agotan los conocimientos adquiridos en la escuela, evidenciando una necesidad significativa de crecimiento intelectual. Así lo expresa una joven universitaria “antes veía que era un proceso muy inmaduro, con el transcurrir de la carrera al tener más práctica, más norma, más estabilidad con respecto a los conocimientos, ha ido madurando y tomando un poco más de forma”. Es por ello que, para el desarrollo del proceso lecto-escritural, es importante que haya una disciplina que permita una apropiación significativa; unos docentes abiertos a incentivar el descubrimiento de la riqueza que poseen los libros y lo que trae consigo el sumergirse en el mundo de lo escrito; y familias e instituciones empoderadas de la importancia de inculcar en las generaciones jóvenes la cultura de leer y poder plasmar los significantes de lo leído. Escribir en la universidad, es entonces escribir en y para el universo de posibilidades que nos posibilita la academia, la vida y todo lo que ella en sí misma deriva y contiene. Para los autores del presente texto, este escrito valida la importancia que hoy, como instante único e irrepetible, la tradición escrita sigue y seguirá siendo la manera o maneras de perpetuar lo dicho a través de trazos, grafías, ideas, frases, párrafos, cuartillas, con el objetivo que otras nos lean y esas narraciones puedan quedar en la historia. Somos historia, en tanto palabra. La escritura es, entonces, un encuentro crucial y significativo, que conlleva a experimentar diferentes retos que deberá alcanzar con dedicación y sacrificio aquel o aquellos sensibles para la oralidad versus la escritura, pero más aún, es un proceso de crecimiento y transformación que lo lleva a reconocerse como sujeto de escritura que se narra, se piensa, se escribe y se lee.

Referencias

- Barreto, M. (2014). *La Alfabetización Académica en la Formación Universitaria*. (Tesis de Especialización). Universidad Militar Nueva Granada. Colombia, Bogotá.
- Crispín Bernardo, M. L. (2011). *Aprendizaje Autonomo: orientaciones para la docencia*. Mexico: Dirección de Publicaciones de la Universidad Iberoamericana, AC.
- Flórez Romero, R. y Arias Velandia, N. (2010). Evaluación de conocimientos previos del aprendizaje inicial de lectura. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, 2(4), 329-344.

- García, A. y López, L. (2014). Los procesos de lectura y escritura y su incidencia en el aprendizaje significativo de los estudiantes de educación superior. En *Red de Lectura y Escritura en Educación Superior, V Encuentro Internacional y VI Nacional de Lectura y Escritura en Educación Superior*. Encuentro llevado a cabo en la Universidad Cooperativa de Colombia. Colombia. Bucaramanga. Recuperado de <http://media.utp.edu.co/referencias-bibliograficas/uploads/referencias/ponencia/andrea-garcia-melopdf-ecsUz-articulo.pdf>
- Gallego Ortega, J. L. y Mendías Cuadros, A. (2012). ¿Qué saben los estudiantes universitarios sobre la palmificación de tareas de escritura? Un estudio de caso. *Revista de Investigación en Educación*, 10(2), 47-61.
- Gilardoni, C. (2006). Universitarios y lectura: análisis cualicuantitativo del uso, accesibilidad y valoración de los libros. *Calidad en la Educación*, (25), 215-239.
- Gutiérrez-Rodríguez, M. J. y Flórez-Romero, R. (2011). Enseñar a escribir en la universidad: saberes y prácticas de docentes y estudiantes universitarios. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4(7), 137-168.
- Herrero, M., Bernardo, M. y Peniche, M. (2011). *Aprendizaje Autónomo. La Escritura*. México: Universidad Iberoamericana.
- Jaramillo, D. (2013). Testimonio de un Lector. En Ministerio de Educación Nacional (ed.), *Leer para comprender, escribir para transformar. Palabras que abren nuevos caminos en la escuela* (pp. 33-51). Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- López, Y. (2013). El placer de la lectura y la escritura en la escuela. En Ministerio de Educación Nacional (ed.), *Leer para comprender, escribir para transformar. Palabras que abren nuevos caminos en la escuela* (pp. 15-25). Bogotá, Colombia: Ministerio de Educación Nacional.
- Pinzón, B. y Vega, V. (octubre, 2013). Lectura y escritura en la educación superior colombiana: Herencia y desconstrucción. *Revista Interacción*, 12, 195-201.
- Rodríguez, J. (agosto, 2007). "Leer y escribir" en primer año de la universidad: la mirada crítica de los docentes frente a las dificultades de los ingresantes. En *Primeras Jornadas de Lectura y Escritura*. Jornadas llevadas a cabo en la Universidad de Tucumán. San Miguel de Tucumán, Argentina.
- Zamprogno, G., Romero, M. y López, M. (2015). Leer y escribir para estudiar en los últimos años de la escuela primaria. Desafíos, problemas, posibilidades. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 2(1). 166- 175.